

TEATRO. — COLISEO DE LA CRUZ.

El Tratado singular ó guerra abierta en una casa.
Comedia en tres actos, representada por primera
vez el 18 de Enero de este año.

Apesar de quantas piezas teatrales se han traducido ó imitado del frances en estos últimos tiempos, aun no se ha agotado ni agotará esta mina; tanta es su fecundidad.

Del frances es sacada esta Comedia, y si no nos lo dixese su contextura misma, nos lo diria su language hasta en sus mas ligeras expresiones; y así tenemos luises y no doblones, y *hacer el diablo á quatro* (*le diable à quatre*) y *yo he de tener mi revancha*; me parece que poco falta con esto para que hablemos gascon ó frances chapurrado; hablemosle puro de una vez, y echemos á rodar nuestra miserable habla castellana, así como así bien poco es lo que vale en boca de la mayor parte de nuestros traductores.

Pero como lo que mas interesa al público es el argumento y crítica de esta Comedia; pues el pensar que estos prevaricadores del buen language tengan enmienda es pensar en lo imposible, trataremos aquí solo de esto, y no nos cuidemos de lo demas.

Un Baron viejo, que segun él dice y los que le conocen, ha servido en las vanderas de Marte y en las de Venus, tiene una sobrina que ha tratado de casar con un Capitan de marina; vi-

ve cerca de su casa un Marques tambien militar , jóven , amable , amigo de amorosas conquistas , conocido del Baron , y amante de su sobrina Lucila , si acaso he oido bien este y los demas nombres.

Encuéntranse el Baron y el Marques , hablan del asunto , y aquel no tiene dificultad en decir á este lo que ha tratado , y con la misma franqueza le descubre el Marques su amor , y aun le insta á que convenga en él ; resítese el Baron con gracia y cortesania ; insta el Marques , y dice que hará quanto le sea posible para ganar el corazon de la sobrina ; pues yo trabajaré en impedirlo , replica el Baron: obstinanse el uno y el otro , y sin que se altere en un punto la buena armonía de ámbos , hacen la extraordinaria apuesta de que si el Marques consigue , no usando de violencia alguna , el sacar á Lucila de casa antes de la media noche , será suya , y sino el Baron es libre de cumplir su tratado con el Marino : á esto llaman ellos *guerra abierta* , y no sin razon , pues que el uno sitiara la plaza , y el otro la defenderá : la conducta de ámbos y sus expresiones va todo á lo militar.

Debemos suponer que el Marques no se fia en solo sus fuerzas , y así es que tiene un criado llamado Frontin , habilísimo en extratagemas amorosas , y aun hay la ventaja de que este corteje á la misma criada de la sobrina , la qual me parece llamarse Liseta : pero el Baron es viejo , experimentado y nada lerdo ; tiene muchas fuerzas auxiliares que consisten en una ter-

rible dueña ; en un portero sordo ; en Oliva, criado vivaracho , muy afecto á su amo , y aun mas á la criada Liseta ; en Lingamba, soldado retirado , ducho en combates y peleas , que á dos por tres se atufa y rebana cabezas sin consuelo. La casa se convierte con esto en un castillo casi inexpugnable , y lo peor de todo es, que no hay mucho tiempo para levantar y jugar las baterias. Veamos lo que cada uno hace por su parte.

Por decontado se aparece la Dueña , personaje risible en su trage , conducta y expresiones , acomete el Marques á ganarla por el interes : al paño el Baron que lo escucha todo : lo advierte el Marques , y redobla sus esfuerzos para que el otro sospeche de la fidelidad de la venerable dueña ; asi sucede : larga disputa entre el Baron y la dueña , que acaba en desvergüenzas y en echar á la calle á la vieja : irritada esta , se hace del partido del Marques , y esto era á lo que él tiraba ; su criado y él se la llevan como en triunfo , feliz agüero de la victoria.

Da la vieja al Marques una llave maestra para entrar en la casa del Baron , y aun le sirve de guia ; y tambien parece que previene á su favor á la sobrina. Con esto quando el Baron junta todos sus criados para darles parte de lo que sucede , animarlos con premios , y formar su plan de defensa , lo escucha el Marques , y tambien la terrible orden de no dexar entrar ni salir de la casa á nadie que no dé el santo que es *Bombarda y amor*. Seguro con esto el Baron,

manda avisar al Capitan de marina que estaba en el Puerto, pues la escena es en Marsella, y embia á buscar un sastre que vaya disponiendo las galas para la boda. Allí está el Marques que al instante se disfraza de qualquier modo, y se aparece atrevidamente en la sala á tomar medida de la ropa, y con expresiones indirectas á dar á entender su amor á la dama, y aun tambien procura darla un billete: conoce el Baron el disfraz, descubrese el Marques, y huye tan velozmente, que no tiene tiempo el Baron para gritar á sus criados que le detengan, y él dando el santo, escapa.

Pero lo peor es, que la sobrina se ha enamorado con todo esto del Marques, y lo dice claramente al tio, con el que pasa una graciosa disputa, viniendo toda ella á parar en que se renueve la apuesta entre él y la sobrina, y que esta se convenga en que el Baron la encierre, y tome quantas precauciones quiera en el corto espacio que queda, para impedir se la saquen de casa; ¡extraña sorna en muger enamorada! bien es verdad que todo va de chanza como cosa cómica.

El Baron dispone que ya no haya seña, y que lo mejor será que no entre nadie sino el Capitan á quien ha embiado á llamar; pero el chasco es que no le conoce.

La astuta vieja ha sido mas diligente que el criado que ha ido á llevar el aviso, y así ha estado en el Puerto y dicho al buen Capitan, que el Baron no está aquel dia en la ciudad: el criado del Marques puede con esto fingirse el

Capitan, y entrar en la casa con un gran cofre, donde al instante adivina qualquiera, ménos la gente de la casa, que se habrá introducido el Marques. Grita este á Liseta desde el cofre, abre ella, y al instante escapa el Marques á esconderse en otra habitacion para no ser descubierto si alguien viene. Llega al punto Oliva que dice se ha averiguado que el Marques ha entrado en la casa escondido en el cofre, y que el fingido Capitan es el criado Frontin: niegalo ella, y en prueba le enseña el cofre ya vacio, y dice que es imposible quepa allí un hombre echado; convienele al Poeta que el bobo de Oliva entre á probarlo, y así se hace; enciérrale Liseta, y ayudada del portero sordo, para que no oiga los gritos que da Oliva, le saca de casa: todo esto va muy mal urdido.

A poco hete aquí el fingido Capitan que viene muy contento, creyendo que todo va bien; pero Liseta le desengaña y refiere quanto acaba de suceder; atemorizase él, y se da á correr: viene en esto el Baron, que se sorprende de tal arretrato, y aun mas de hallar á Liseta, en quien tenia puesta toda su confianza, caída con desmayo en una silla: era este fingido para dar tiempo al otro de escapar, y ver entre tanto que buena mentira podia urdir; vuelve en sí, y aparentando zelo por los intereses del amo, descubre quanto acaba de pasar, echando la culpa al bribon de Oliva, de quien ya tenian todos sospechas por el lance del sastre.

Redoblanse los esfuerzos del Baron, y sus gentes por lo mismo que ya se ha hecho noche,

y que se va á concluir el plazo. El verdadero novio está ya en casa , aunque no parece en la escena. Llega la hora de recogerse ; encierra el Baron á su sobrina en un quarto , cerca del qual duerme el novio , que como tan interesado , debe estar alerta para guardarla : tambien está en arma el valeroso Lingamba.

La escena en esta tercera jornada ó acto es en el jardin , donde ha tenido maña para introducirse Frontin , el qual ve aparecer al Baron con Lingamba y Liseta ; observa las disposiciones que toman para la defensa , y por ellas tiene justos motivos para sospechar de su dama. Querria esta para disimular aun mas , que el Baron no se acostase , y ya que no puede obtenerlo , logra al ménos que para mayor seguridad la dexé encerrada en su quarto. Apenas se han retirado el Baron y Lingamba , quando se acerca Frontin á la puerta á maldecir á su traydora amiga ; pero esta rompe los hierros de la rexa de su quarto , sale al jardin , y paga las desconfianzas de su amante , dándole un buen bofetón ; hacense las paces , y le comunica todas las extravaganzas urdidas , y le dice como su ama , cogiéndole las espaldas al Baron , escapó de la alcoba quando éste creyendo tenerla dentro , cerró la puerta , y que está dispuesto que el Marques acuda embozado á sacar la dama , para lo que Liseta debe cantar cierta cancion que sirva de seña : todo lo oye Oliva , que ha logrado escapar de casa del Marques donde le tenian encerrado , y entrar en el jardin : al instante va á dar parte al Baron ; este con la noticia hace ba-

xar á Liseta , y la obliga á que cante , al mismo tiempo que pone en acecho á Lingamba y á Oliva , para que en acudiendo el Marques embozado , le cojan sin hacerle daño ni violencia, pues todo aquello no debe pasar de un chasco.

Canta Liseta, presentase al punto en el jardin un embozado, del que con sumo gozo se apoderan los dos criados , y de orden del Baron mismo le llevan á casa del Marques, pues creen es él mismo.

Con esto se van todos , y queda sola Liseta; acude el verdadero Marques, y la dice lo que pasa , y como el embozado era su dama , que sus mismos enemigos han llevado á su casa ; alegrase con esto Liseta , y para celebrar el triunfo , y mortificar al Baron , le llaman ; viene al instante , y quando él se creia vencedor , se halla vergonzosamente vencido : vuelven los criados creyendo que ya han dexado encerrado al Marques; y se sorprenden hallándole allí : en esto entra la sobrina con la vieja , que descubre como ella por vengarse ha sabido dirigir aquella trama. Verifícase el casamiento, y todos quedan contentos.

Ya se ve por tan larga relacion , que esta Comedia es por el estilo de las nuestras , mucho enredo y disfraz ; atropello é inverosimilitud en la accion , que suele á veces presentar materia para media docena de comedias ; algunos lances y gracias cómicas , y moral ni pensarlo.

Hágase mas sencilla la accion de esta , redúzcanse tantos lances inverosímiles y atropellados á uno solo bien urdido , sostenganse mejor los caracteres , y habrá una Comedia regular , porque la idea no es mala.

Composiciones Poéticas sobre el Combate naval del día 21 de Octubre de 1805. Por Don Francisco Sanchez, entre los Arcades Floralbo Corintio.

Ha caído estos días sobre todos nosotros tal lluvia de Odas y Canciones, que por buenas que ellas sean, ya deben de ir causando su cierto fastidio. Como este quadernito ha venido por desgracia á los últimos, no he tenido gana de leerlo, ni de gastar mis quatro reales en comprarlo; pero la suerte quiso lo hallase una tarde en que estaba mal humorado, casa de un amigo; abríle por entretenimiento, y felizmente me hallé con la siguiente estrofa no del todo mala.

Del piélago profundo
El sol con magestad su hermosa frente
Va poco á poco alzando,
En las cavernas lóbregas lanzando
La noche de fantasmas rodeada.
Con su presencia el mundo
De luz y de placer henchirse siente;
Y la onda sosegada
Mil soles reverbera
En la arenosa trémula ribera.

Pero á poco ví á unos cadáveres que se andaban meciendo en una margen espumosa, y doce mil muertes dando el brazo á doce mil horfandades; con lo qual bastó para que atemorizado yo de tantos endriagos y vestiglos, dexase apresurado la casa y el libro, y me fuese á pasar mi mal humor al prado.